

Internet, redes urbanas y capitalismo tecnoglobal

MIGUEL ÁNGEL ADAME CERÓN*

FECHA DE RECEPCIÓN: 04/ 10/ 2010; FECHA DE APROBACIÓN: 13/ 06/ 2012

RESUMEN: En este artículo se analizan de manera crítica los significados más destacados de la expansión de las redes urbanas y de las redes virtuales de Internet como parte de la dominación global-local del capitalismo. Los sujetos y sus interacciones, circulaciones, identidades y consumos en los espacios de fijos y de flujos del capital son concebidos como micromódulos que navegan y cibernavegan en el entramado cibernético empujado por las nuevas tecnologías y el Internet que van ampliando los ámbitos de la hiperrealidad, la cibernética y la cibercultura. Las redes socio-virtuales y los sujetos y sus subjetividades, afectos e imaginarios integrados en esta lógica se tecnofetichizan e inclusive son vulnerables a los proyectos ciborgs y posthumanos. Ante ello se propone: a) realizar balances tecno inteligentes de sus posibilidades liberadoras y/o enajenadoras; b) asimismo discusiones reflexionadas y profundas que develen las apariencias neutras con que se presentan y operan las telarañas globales capitalistas; y c) desmitificar y reapuntalar nuestra integridad antropológica.

PALABRAS CLAVE:

- redes urbanas
- sujetos y subjetividades subordinadas
- redes virtuales
- espacio de fijos y espacio de flujos
- capitalismo glocal
- Internet
- ciberespacio y ciber cultura

Internet, urban networks and tecnoglobal capitalism

ABSTRACT: In this article examines critical manner the meanings more prominents of the expansion of the urbane nets and Internet virtual networks a sort of part of the global-local capitalist domination. The persons and their interactions, circulations, identities and consumptions comprehend in the spaces of fixed and flux a sort of micronodules that navigate and cybernavigate in the cybernetize framework impel for the technologies news and Internet that extend the scopes of hyperreality, cybersociety and cyberculture. The virtual social nets and this integrate subjects, subjectivity, affections and imaginaries in that logic to each other technofetichism and manner vulnerable to posthuman and cyborgs plans. To face a propound: a) perform balancing technointelligent of your alienations or liberations possibilities; b) deeps and reflexives discussions for to reveal the neutralities appearances so then operate and act the capitalists glocal cobwebs; and c) elucidate and strengthen our anthropological integrity.

KEYWORDS:

- urban nets
- subject and subjectivity subsumit
- virtual networks
- space of fixed
- space of flux
- small nodes
- glocal capitalism
- Internet
- cyberspace and ciberculture

*Doctor en antropología. División de Posgrado ENAH. Profesor-investigador de tiempo completo en la Licenciatura de Antropología Social, ENAH. Miembro del SNI nivel 1. Perfil PROMEP 2012. Miembro del Cuerpo Académico: Análisis del discurso, semiótica de la cultura y transdisciplinariedad. Autor del libro: *Éxtasis, misticismos y psicodelias en la posmodernidad*, Taller, Abierto, México, 2000.

Tomemos Internet, donde hay una iniciativa de parte del consumidor. Sin embargo, también tenemos efectos de uniformización; porque es cierto, puedo entablar una relación con otra gente del planeta, pero ¿qué tipo de relación?, ¿qué tipo de conocimiento puedo llegar a tener del otro? Creo que hay una gran ilusión cuando hablamos del “mundo de Internet”. Ésa es una imagen que tiene una relación muy particular de ver la realidad, pensar que Internet es un mundo de verdad no es más que una forma de alienación... “No estamos en un mundo posmoderno, porque no hemos superado la modernidad”.

Marc Augé

Breve introducción

Una de las maneras más eficaces y sutiles de subordinación de los individuos de las ciudades por parte del capitalismo tecnoglobal en los últimos años, es a través de su sistema redaniano que se extiende como telaraña cibernética. Ésta tiene su subsistema nodal en la Internet y sus perfeccionamientos, que a su vez descansa en el avance de los sistemas computacionales y su parafernalia tecnológica y robótica. En este escrito planteamos una perspectiva crítica y humanista ante este fenómeno, de tal manera que nuestros comportamientos ante y dentro de estas redes sean conscientes y alternativos.

Componentes de la telaraña global-local

Las intra e inter-redes que participan de la Red Global-Local del espacio-tiempo capitalista contemporáneo constituyen una *megatelaraña* que mediante *flujos* y *fijos* reconstituyen y mantienen: i) macrorredes y ii) microrredes socioeconómicas y socioculturales de todo tipo. Por un lado, a) “socioeconómicas”, donde tenemos las financieras, las industriales, las de servicios e ilegales, entre las más importantes; y por otro, b) las “socioculturales”, donde se ponen en juego los sujetos y las subjetividades, en ellas figuran los encuentros, las historias, las identidades, las simbolizaciones, los imaginarios y las representaciones. Ambas tejen el conjunto del globo de manera jerarquizada, segregada, diferenciada y fragmentada. La *telaraña glocal* posee también nódulos, nodos, interzonas y ejes enlazados

que posibilitan los dominios macrorregionales, nacionales, regionales, locales, localizados y también —por supuesto— las subsunciones individuales o subjetivas.

La relación oposicional y complementaria de lo que a nivel territorial se han llamado los fijos y los flujos ha tenido su *alter ego* en el ámbito antropológico en la discusión en torno a la vinculación de *los lugares* y los *no lugares*. Según el etnólogo francés Marc Augé los llamados lugares o lugares antropológicos se caracterizan porque en ellos los sujetos desarrollan fundamentalmente identidad más o menos fija y homogénea, relaciones profundas, memoria e historia, y son los lugares donde existe sentido inscripto y simbolizado; o sea correlaciona, en cierta medida a los fijos territoriales.

Por oposición y complementación, los no lugares son los espacios que no son en sí lugares antropológicos; son puntos de tránsito y ocupaciones provisionales o efímeras que promueven identidades coyunturales, múltiples y superpuestas. Ejemplos: clínicas, hospitales, hoteles, supermercados, centros comerciales, salas de espera, parques, escuelas, estaciones, andenes, aeropuertos, carreteras, calles, medios de transporte, lotes baldíos, obras en construcción, campos de refugiados y también los ciberespacios y cibersitios de la Internet, entre otros. Sin embargo, aunque aparezcan como enfrentados los lugares y los no lugares, de hecho constituyen polaridades falsas, pues:

[...] lo[s] primero[s] no quedan nunca completamente borrado[s] y los[s] segundo[s] no se cumplen nunca completamente: son *palimpsestos*¹ donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación. Pero los no lugares son la medida de la época.²

Así pues, siguiendo este planteamiento de la antropología de los mundos contemporáneos, en la llamada globalización capitalista reticular (o de trazado de redes de conexión), los lugares no quedan necesariamente borrados, sino más bien cruzados; se reinventan y coexisten con los no lugares, pero generalmente subordinados a su dinámica. Pues ésta la promueve y la desarrolla el capital de vanguardia, es decir (siguiendo a K. Marx), aquél que se mueve buscando y siguiendo el plusvalor extraordinario y su rotación rápida.

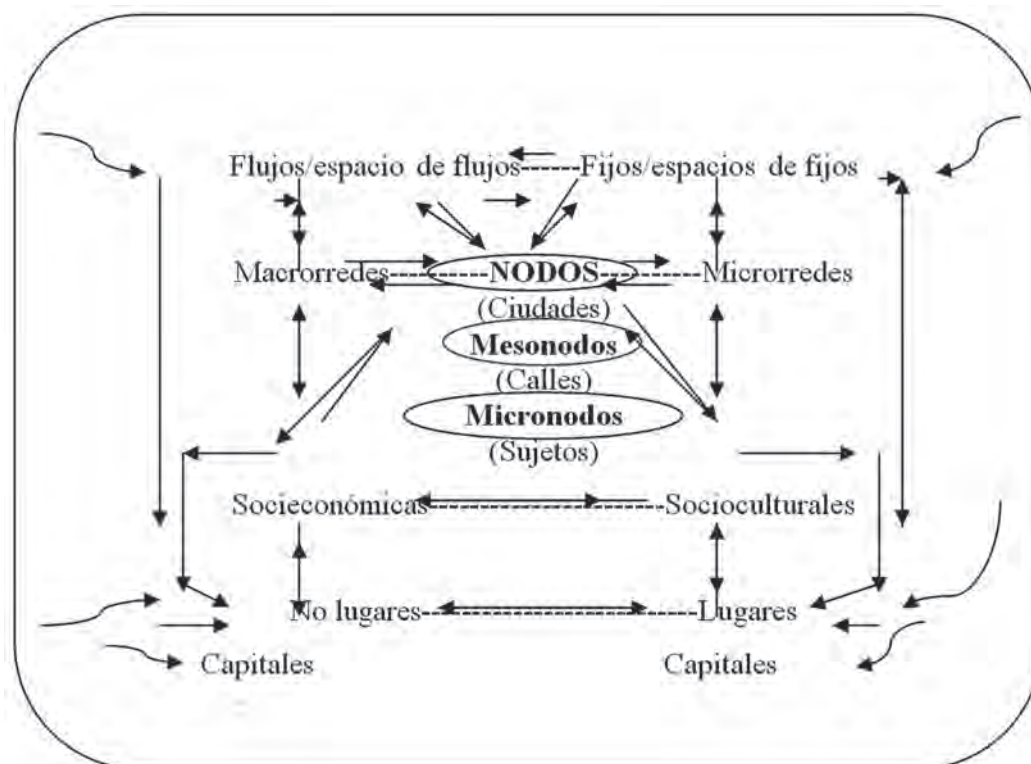
Los sujetos en la sobre modernidad capitalista de las regiones urbanas y de las ciudades quedan “atrapados” por la producción de los no lugares, su socialidad queda trastocada fuertemente a nivel real, imaginario y virtual por dicha geografía constante y múltiple, e incluso multidireccional y caótica de los no lugares en su combinatoria y entretejimiento subordinador con los lugares; sin duda, geografía y temporalidad jerarquizada y jerarquizadora de

¹ Según la Enciclopedia Salvat Diccionario [2004:11626], un palimpsesto es: “[...] manuscrito en pergamino que conserva huellas de escritura anterior, borrada artificialmente para escribir de nuevo en él. Tablilla antigua en que se podía borrar lo escrito para volver a escribir”.

² Marc Augé, *Los no lugares*, Gedisa, Barcelona, 1993, p. 84.

poderes y dictados que incide de esta manera sobre las subjetividades, y concretamente en el ámbito de lo sociocultural: simbolizaciones, significaciones, identidades, imaginarios, representaciones, creencias, ideologías, emociones, sentimientos, etc. (véase Figura 1).

Figura 1
Red glocal capitalista



Los sujetos, desde el punto de vista de la glocalización reticular, son concebidos como (micro)nódulos partícipes de los (macro)nodos urbanos y ciberurbanos concentradores, articuladores y organizadores de los circuitos de la acumulación y reproducción del capital. Entonces, las subjetividades y las identidades son atravesadas por la dialéctica de las complejidades, flujos y transacciones contradictorias que generan polaridades, conflictos, resistencias y recomposiciones; todo bajo la lógica subordinadora del capital.

La fluidez circulatoria-comunicativa de la sociedad capitalista global convierte cada sujeto, conexión, vía, ordenador, calle, plaza, edificación, espacio público o privado en nodo y eje partícipe de las tensiones e hibridaciones micro-macro reticulares, espacios de fijos-espacios de flujos, lugares-no lugares, etcétera.

Los sujetos urbanícolas, como dijimos, aparecen –desde esta perspectiva– como micronódulos móviles que se desplazan día a día recorriendo los meandros, accediendo a los lugares y a los escenarios de la glocalización en las ciudades y redes líquidas. Éstos a través de la simbolización y la textualización mercantilizada y burocratizada que conminan a la obediencia y a la aceptación normalizadora e invitan a que los apetitos y los deseos yoicos (“geografías personales”) se cubran a nivel perceptivo con los consumos ofrecidos espectacularmente. Los diferentes tipos de textos y su iconicidad manifestada en señales, anuncios, publicidad, carteles, tableros y pantallas de todo tipo buscan la interpelación atractiva y seductora que genere comportamientos adaptadores y pretendidamente hedonistas. Dicha hipertextualidad geográfica está orientada a un tipo particular de experiencia de las ciudades y de sus

ambientes reales y virtuales: impactar al “sujeto decidor” para envolverlo en el “juego de identidades” del deseo y la oferta, bajo espacios vividos capitalistamente.³

Se han diseñado, incluso, centros comerciales (*malls*) multinacionales y transnacionales que se arraigan nacionalmente y localmente, para que funcionen como espacios de circulación-navegación para que los visitantes-compradores-espectadores naveguen entre la realidad y la ficcionalidad: se conviertan en “micronódulos navegadores” por y a través de las espaciosas y estetizadas naves compuestas de neónicos locales, tiendas, aparadores, vitrinas, mostradores y estanterías múltiples y variadas, organizadas y tecnolizadas por el *marketing* creador de simulaciones. Los *malls* son programados y operan como “escenarios o teatros” de navegación en la hiperrealidad; para y por el consumo bajo la atmósfera signica, icónica y de sensaciones que responden al código del capital a través del mensaje y del acto de la compra.⁴

Hiperrealidad, objetualidad electrónica y cibercultura

El filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard en su texto “La precesión de los simulacros”⁵ señala cómo en la simulación (construida en la era posindustrial por significantes-imágenes) se liquidan los referentes y se desarrolla “la resurrección artificial de los sistemas de signos”, pues éstos son dúctiles a toda el “álgebra” de sus combinatorias. Dice:

La simulación no corresponde a un territorio, a una referencia, a una sustancia, sino que es la generación por los modelos [o mapas] de algo real sin origen ni realidad: lo hiperreal [...]. No se trata ya de imitación ni de reiteración, incluso ni de parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real.⁶

En la dinámica de los fijos-flujos, lugares-no lugares, micro-macrorredes de los territorios de las ciudades, los

sujetos urbanitas participamos en esa hiperrealidad que se extiende tisularmente en lo glocal. La recorremos, la navegamos, la padecemos, la incorporamos, la tejemos, y también la resistimos con nuestros accesos, consumos, comunicaciones y virajes. Mediante artefactos, dispositivos y aparatos, en los hogares y la vida cotidiana privada y pública, mediante mensajes unidireccionales, bidireccionales o multidireccionales en las líneas de montaje, mediante informaciones en que los significantes y significados se entrecruzan para ensayar juegos de lenguaje, giros lingüísticos, datos fáciles de manipular: desmontar y montar, programar y reprogramar en *softwares* y *hardwares* que afectan nuestros cuerpos, nuestros sentidos (*watware*) y nuestras actividades. Nos referimos al uso, al abuso y a la co-dependencia de la objetualidad electrónica activada: electrodomésticos, radios, grabadoras, equipos de sonido y video, videograbadoras, teléfonos (fijos y móviles), televisores, videojuegos, proyectores, cajeros, automóviles, los ordenadores y su instrumental de accesorios, la virtualidad, el Internet, las redes computacionales, etcétera. Todos se podrían considerar como formas, manifestaciones y conductos de la hiperrealidad; partes de un simulacro gigantesco, reticular y cada vez más ubicuo. Individuos ciber y cyborg, hogares y familias ciber y cyborg, redes y conexiones ciber y cyborg, instituciones ciber y cyborg, entorno ciber y cyborg.

Y precisamente los programas informáticos (encapsulados en *chips* o microprocesadores) cada vez más sirven y se consolidan como los conductores, los que viabilizan los accesos, los exploradores, los buscadores, los navegadores para las diferentes intertextualizaciones, conectividades e identidades náuticas efímeras (que tienden a extenderse) que ejercemos y adoptamos los urbanícolas cibernautas en esta Red de redes (ver imágenes). Los aparatajes que funcionan con *chips* “inteligentes” y con los cuales los sujetos establecemos dichas interacciones y manipulaciones se están convirtiendo en fuentes y partes de un gran y poderoso teatro o simulacro tecnocibernético y, por tanto, ciberespacial, que sutil y evidentemente nos integra al sistema global-local.

En sus intersticios se provoca la estructura experiencial subjetiva de que se es libre y creativo mediante los actos de accionar teclas, efectuar operaciones infoelectrónicas, unir datos, usar información, atender textos, acceder a pantallas, manipular imágenes, establecer contactos, pasear por centros, consumir mercancías novedosas, presentarse en las ciberredes: navegar y cibernavegar. Se constituye día a día y se consolida tendencialmente cada vez más el entramado sociocultural de lo que —de manera certera— llamó Guy Debord⁷ «la sociedad del espectáculo», que a su vez se perfila con empuje capitalista transnacional como cibercultural.

³ Juan C. Gómez Rojas, “El espacio vivido, una geografía para la vida”, en Camilo Contreras y Adolfo B. Narváez (Coords.), *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*, Colegio de la Frontera Norte-Universidad de Nuevo León-Plaza y Valdés, México, 2006, pp. 20 y 35.

⁴ Lilian López Levi, *Centros comerciales, espacios que navegan entre la realidad y la ficción*, Nuestro Tiempo, México, 1999, pp. 206-209.

⁵ Jean Baudrillard, “la precesión de los simulacros”, en *Cultura y Simulacro*, Kairós, Barcelona, 1993, pp. 9-19.

⁶ Jean Baudrillard, *op. cit.*, p. 10.

⁷ Guy Debord, *La Sociedad del espectáculo*, Pre-Textos, Valencia, 2002.

La cibercultura se presenta ahora como globalizadora, mejor dicho glocalizadora, es decir, con tendencias abarcadoras de los ámbitos más importantes -globales y locales- de lo sociocultural;⁸ específicamente de los ámbitos: económico, militar, científico-tecnológico, político, doméstico y de la vida cotidiana, así como lo ideológico, lo educativo y el ámbito de las diversiones, el ocio, los juegos y el placer.⁹ Jorge Alor definió la cibercultura como: “todo lo creado por el hombre en su devenir constante de procesos digitales individuales y colectivos que están en constante renovación y que está cambiando los hábitos, el cuerpo-mente, las relaciones interpersonales y las relaciones con las máquinas”.¹⁰ Pero en realidad hay más: lo cibercultural se presenta actualmente como todos los procesos científico-tecnológicos donde intervienen los conocimientos, los imaginarios y las múltiples aplicaciones mentales y de mecanismos y artefactos de índole cibernética¹¹ para transformar y modelar todos los ámbitos de la vida socio-cultural sobremoderna e hipermoderna.¹²

El engendro tecnológico más espectacular, exponencial y de vanguardia que da sentido y dirección, que modela y retroalimenta cbersocioculturalmente a la macrotelaraña del capital glocal desde este siglo XXI es el denominado *ciberespacio*, que tiene su Red de redes central denominada *Internet*.

La amplificación de internet

La Internet se ha convertido en el andamiaje tecnocibernético exponencial con pretensiones de infinitud, que el sistema capitalista está utilizando para controlar y disciplinar de manera un tanto cuanto oculta y sutil. Es el tejido que coordina sin coordinar, que controla con apariencia de no controlar, es una red que canaliza, espejea y autorrefiere la realidad socioeconómica que se transforma en cibergeográfica, en ciberurbana, en ciberespacial. Así, la Internet es el corazón reticular del ciberespacio urbano del capital, de la Red espacio-temporal glocal que cada vez es más telaraña del ciberespacio y de la cibercultura en general. La máquina cibernética modular llamada computadora (u ordenador) es el corazón nuclear de ese corpus tisular expansivo que es la Internet, que a su vez amarra y da conducción (aparentando la no centralización y la no monopolización) al desarrollo del ciberespacio capitalista y a sus nodos y nódulos. El sujeto (individuo, actor,) queda subsumido a una partícula o micromódulo, descorporeizado, fragmentado, navegante-cibernavegante contradictorio y ambivalente, con ciertas resistencias y alternativas, pero finalmente subordinado al crecimiento de la redes glocles cada vez más informatizadas y dependientes (y hasta adictivas) con contenidos y formas de los dispositivos del capital mundial de vanguardia.

Por ejemplo, recientemente Enrique González-Manet señala algunos elementos del papel que está jugando la informática, el internet y específicamente el poder de las conexiones de computadoras en la sociedad capitalista de la primera mitad del siglo XXI:

Se estima en 20 millones el número de mensajes diarios que cruzan los caminos de Internet a nivel mundial, pese a lo cual puede decirse que existen una flagrante desigualdad que afecta a decenas de países, principalmente subdesarrollados. El hecho de que estos equipos estén en constante desarrollo y alcancen cada vez mayor capacidad aunque declinen de precio, hacen difícil que puedan convertirse en un factor de progreso y cambio social. Su generalización puede costar miles de millones de dólares, sin contar con el necesario reciclaje de sus usuarios y el cambio periódico de sus sistemas, proceso indispensable en este momento de crisis económica y financiera universal, una de cuyas consecuencias es el desempleo creciente y masivo. El impacto del cambio histórico pasa por procesos complejos de los cuales se habla poco, como es el caso de la cualificación imprescindible para su uso, obviamente de nivel superior, y el efecto de una mayor circulación del conocimiento, tanto en extensión como en rapidez. Todo esto modifica el poder que representa la informática. Cálculos estadísticos

⁸ Miguel Ángel Adame, “Antropología y posmodernidad: El caso de la cibercultura”, Tesis de doctorado en antropología, División de posgrado, ENAH-INAH, México, 2004b, pp. 307-407.

⁹ Miguel Ángel Adame “Digitofactura y Cibercultura: Hacia el capitalismo del siglo XXI”, en *Eseconomía*, Nueva Época, No. 7, primavera/verano, IPN-ESE, México, 2004^a, pp.45-64.

¹⁰ Laura De Rivera, “En la frontera digital”, entrevista a Jorge Alor, en *Milenio*, México, 2000, p. 60.

¹¹ La cibernética nace como una ciencia de origen matemático que incorpora la información y el lenguaje para conectar las máquinas computadoras, el sistema nervioso, la psicología y la sociedad mediante la creación de servomecanismos de autoorganización con pretensiones holísticas o de gestalt. La Cybernetics planteada por Norbert Weiner en 1948 se define como la ciencia del control y la comunicación en el animal y la máquina (Wiener, 1961). El origen de la palabra cyber viene de *kubernhtikn*= tomar el timón, arte de pilotear.

¹² La hipermodernidad aparece en la transición del siglo XX al XXI y consiste en la generalización y agudización de dichas características claves potencializadas real y virtualmente por las nuevas tecnologías cibernizadas enbucleadas con la ciberculturalidad. Y es, precisamente, el bucle recursivo NOR: hipermodernidad-ciberculturalidad, el que empuja y moldea-modela la tecnologías, los imaginarios y la discursividad que plantea un mundo absolutamente cibernizado.

indican que una computadora es capaz de racionalizar 50 puestos de trabajo. Al principio, en los años sesenta, un microprocesador representaba cientos de transistores. Hoy hablamos de miles de millones en una lámina de silicón de un cm. de diámetro.¹³

Internet, ciberespacio, cibernavegación, ciber-movimientos y cibercumbres bajo la lógica de la tecnored capitalista

La *Internet* ha sido llamada “Pangea”, “alfombra mágica”, “Autopista de la Información”, “Red de Redes”, “megared”, “ser vivo”, “nueva realidad”, “realidad paralela”, “Galaxia”, etcétera. Al *ciberespacio* se le ha denominado “aleph”, “alucinación consensuada”, “hiperrealidad extendida”, “cibersociedad”, “cibercapitalismo”, “realidad virtual amplificada”.

El «ciberespacio» es un término que introdujo en 1984 el escritor de ciber-ficción William Gibson en su novela ciber-punk *Neuromancer* (Neuromante), para referirse a todos los recursos de información disponibles en las redes de información, utilizando la Comunicación Mediante Computadoras (CMC). Es, pues, una realidad creada por la ciberinformática que se presenta como un espacio conceptual o abstracto (virtual) mediante interfaces *ad hoc* para la comunicación y el acceso a mensajes e informaciones de sujetos mediante ordenadores o mecanismos computacionales; la estructura de conectividad mediante dispositivos computacionales posibilita y al mismo tiempo genera intercomunicación reticular, los actos comunicativos articulados por los nodos de las redes ciberespaciales se convierten en “nodales”, dado que retroalimentan positivamente a la retícula y afianzan la existencia y el funcionamiento de los múltiples nódulos-nodos. Pero esto, bajo la lógica del control y disciplinamiento micropolítico, mesopolítico y macropolítico capitalista, plantea un problema a los sujetos, ya que los actos comunicativos (en sus elementos emisores-circulatorios y receptores) y la navegación comunicativa refuerzan la red de dominación universal del capital; y, por consiguiente, pasa a segundo, tercero o cuarto plano el contenido expresivo de la comunicación de dichos individuos; la comunicación que genera comunidad, queda vaciada, vacía; así la comunidad queda

virtualizada y el sujeto controlado bajo la subsunción a las redes del capital local-universal.

La cibernavegación es la más reciente manera tecnológicamente construida de navegar: Indica moverse o desplazarse por el llamado ciberespacio; recorrer los diferentes sitios de las redes ciberespaciales usando programas informáticos o *navegadores* (*browsers*) diseñados para la exploración/visualización y el manejo operativo de la información contenida en dichos sitios ciberredanianos.

Acceder o acceder a la malla informática del ciberespacio para hacer uso de lo allí contenido, se ha convertido en la actual sociedad capitalista (que varios han bautizado como «la sociedad de la información y el conocimiento») en el paradigma de los desplazamientos, de los traslados y de los flujos de navegación virtual. Y a los usuarios (sujetos) que accesan y se mueven en los programas cibernéticos se les llama cibernautas o nautas cibernéticos o virtuales.

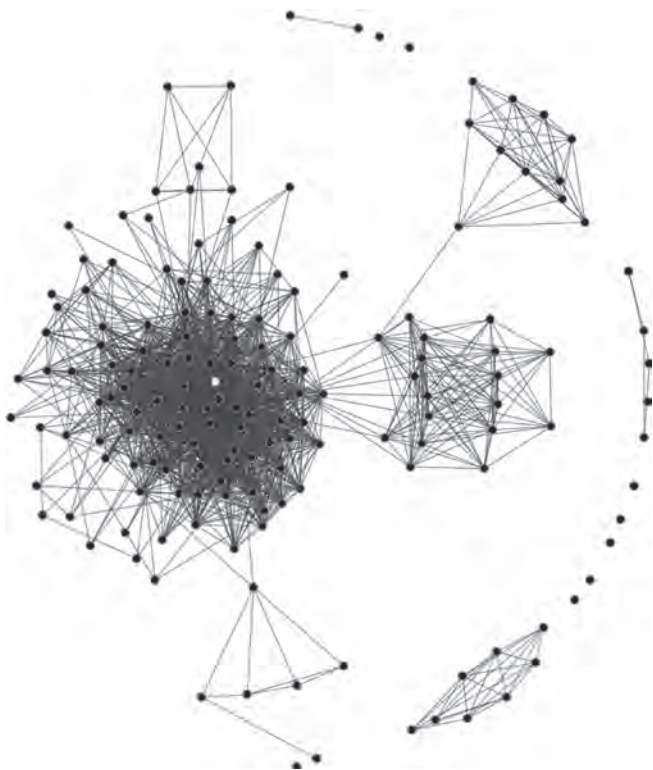
Para moverse en los contextos, espacios, lugares, escenarios de la sociedad urbana actual, en donde la objetualidad mobiliaria e inmobiliaria está cada vez más construida con base en las llamadas Nuevas Tecnologías de la Información, la Comunicación y la Rebiologización (NUTICOR);¹⁴ se emplea el término «navegar» para dar cuenta de los recorridos y trayectorias de los usuarios y consumidores: urbanautas, metronautas, turinautas, *mall*nautas, y en general, infonautas o nautas virtuales.

La «Internet» funge hoy día como la red que capacita y ejercita a los individuos que cibernavegan de manera generalmente acrítica y alucinada por sus diversos cibermedios. Los capacita y los ejercita en la operatividad de las interrelaciones de la Red, es decir, en la habilidad de la cibernavegación, pero el efecto de engranaje mayor y más profundo es a nivel mental-subjetivo bajo operaciones y procedimientos semiótico-cognitivos individualizados con sólo la representación de la comunicación y la comunidad. Podríamos decir que en las interrelaciones entre emisor(es)→receptor(es)→emisor(es)→receptor(es) se cumple el circuito comunicativo; en efecto, hay vasos comunicantes virtuales efectivos; se emiten, circulan y se reciben mensajes, datos, informaciones, imágenes, textos, audio, animación, videos, videojuegos, música, charlas (bidireccionales y multidireccionales, de uno a uno o múltiples), ciberemociones, ciberexcitaciones, cibersexo, ciberpolítica, ciberconomía, ciberdemocracia, ciberlibertad, ciberenajenaciones etcétera. Al parecer, los movimientos comunicativos en las redes infocomunicativas actuales son horizontales, verticales, cruzados, intrincados, complejos, multidimensionales (véase Figura 2).

¹³ Enrique González-Manet, “Informática y desempleo”, en *Suplemento Orbe*, del 21 de agosto al 3 de septiembre, La Habana, Cuba, 2010.

¹⁴ Las NUTICOR son las siguientes: Nuevos Materiales, Nanotecnología, Telemática-Telecomunicación, Inteligencia Artificial, Optoelectrónica, Biotecnología, Robótica, Aeroespacialidad y Electroinformática.

Figura 2
Ejemplo de un diagrama de una red social.
El nodo con la más alta intermediación
y centralidad



Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Red_social

Según varios analistas —y en buena medida esto es correcto— asemejan y autorrefieren abarcadoramente la realidad social-natural.¹⁵ Por ejemplo: Las clases sociales, sus variaciones y su complejización estratificadora a nivel sociocultural (semiótica, discursiva, ideológica, estética, ética, etc.) se manifiesta y se apersona en cada microrred y macrorred virtual internacional y nacional que nace, crece, se transforma y se desvanece o fusiona (Twitter, Facebook, Blogger, MySpace, You Tube, Hi5 etc., etc.).¹⁶ (Véase Figura 3).

¹⁵ José Ramírez Palacios, *El fenómeno 'cibersocial': reflexiones culturales desde la postdisciplinarietà*, El Colegio Mexiquense, Toluca, México, 2005, pp. 146-149.

¹⁶ Se calcula que hay actualmente cerca de los mil millones de ciberusuarios de estas miles de redes sociales virtuales (el 35% de las comunidades virtuales tienen menos de 100 miembros y menos de un 25% tienen al menos 1.000 miembros) que son la suma de blogs, redes sociales y mensajería instantánea, con un importante componente de inmediatez y movilidad y que son posibles haciendo uso de servicios que ofrecen las grandes empresas globales de la infocomunicación, tales como: Blogs, Wiki, Podcast, Videocast, CMS (Sistemas Gestores de Contenidos), E-learning, entre muchos otros. Forman, a su vez, parte de lo que se conoce como la Web. 2.0.

¹⁷ Jesús Galindo, *Cibercultura*, Conaculta, México, 2006, p. 136.

Figura 3
Redes Sociales Virtuales bajo el dominio de
las Empresas tecnoinformáticas del capital



Fuente: <http://www.tusbuscadores.com/notiprensa/fotos/RedesSociales-logos3-np.jpg>

Como dijo alegremente uno de los más conspicuos y entusiastas estudiosos de las comunicaciones virtuales, H. Rheingold: “La gente de la comunidades virtuales hace lo mismo que en la vida real”. A tal grado es el entusiasmo por las posibilidades cibertecnológicas de información, comunicación y operatividad hipertextual que ciberteóricos como el mexicano Jesús Galindo¹⁷ cree que la *Big Comunidad Virtual* puede sustituir a la realidad misma: “El territorio virtual está más abierto para el contacto, la interacción, la vinculación y la comunicación, que el territorio

físico... Ésta es una opción de las redes en la construcción de la vida social por medios alternos como la cibercultura, que después serán vida cotidiana”. Esta es, pues, ni más ni menos que la gran pretensión de los ciberideólogos de las redes y comunidades virtuales.

Sin embargo, hay un aspecto crucial que el propio gurú de la cibercultura H. Rheingold, destaca; en dichas vinculaciones intercomunicativas mediante computadoras (CMC): “se deja fuera al cuerpo”. Y esto tiene entonces también sus consecuencias desmaterializadoras para la efectivización del control y la subsunción a las redes y al sistema capitalista. Veamos esto ejemplificado con la creencia del anarquista Tomas F. J. Krina¹⁸ que considera que en las redes del Internet se está posibilitando y desarrollando un «ciberanarquismo» libertario o liberador. Esta consideración tiene su centro neurálgico en el hecho de que los controles, los poderes externos, la comercialización, los monopolios, los gobiernos, las leyes nacionales, las fuentes de autoritarismo y la distribución desigual (brechas digitales) de los conocimientos y las capacidades de cibercomunicarse pueden ser rebatidos y superados en los espacios virtuales creado por la CMC. Esto debido—según esta postura— a la propia manera en que funciona el “ecosistema” de las redes virtuales en la cual los sujetos accesan y van conformando, grupos, comunidades, subculturas y microculturas, en las cuales las discapacidades físicas, las diferencias sexuales, raciales, de salud, socioeconómicas y de edad tienden a desaparecer (aunque, según nosotros, esto es sólo en apariencia, pues allí mismo en dichas redes se asoman y pesan—en determinadas situaciones— esas diferencias; Santiago¹⁹). Puesto que: al no tener los individuos en la red la necesidad de contacto físico, los miembros de la comunidad con mejor y mayor facilidad (con más “libertad”) se igualan, construyen sus normas comunes, crean sus valores, simbolizaciones e identidades, intercambian recompensas, etcétera; pero principalmente “están protegidos de los peores efectos de cualquier presión en potencial”. Así parecería ser que la virtualización es la clave para proponer y ejercer una construcción social-cultural “libertaria”, donde lo físico, lo material, lo económico, los poderes opresivos y explotadores, etc., quedarían potencial y realmente superados en sus elementos alienadores. La feminista Donna Haraway planteó algo semejante con la construcción *cyborg* para la eliminación de las contradicciones sexogenéricas hombre-mujer.

¹⁸ Tomas Krina, *Ciberanarquismo*, 1994. www.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/poder-y-control/ciberanarquismo/; 18/8/2009.

¹⁹ Jessica Santiago, “Lucha en las redes”, en *Revista Día Siete*, Núm. 521, 22 de agosto, 2010, pp. 19-22.

Desde nuestra perspectiva, creemos que las llamadas nuevas tecnologías de la información, comunicación y rebiologización (Nuticor) se materializan y operacionalizan en las redes cibernéticas constructoras de intercomunicaciones virtuales, de ciberespacios y de cibertejidos y no quedan exentas de su inclusión y su pertenencia a la Red Glocal capitalista; por el contrario—como ya lo señalamos— Internets y ciberespacios son plataformas nodales del movimiento multimodal y vertiginoso del capital, de sus nuevas tecnologías (especialmente las que pueden convertirse a lenguajes algorítmicos cibernéticos) y sus ámbitos.

Bajo esta lógica podemos entender que existe una mutua correspondencia entre realidad socioeconómica y cultural y realidades virtuales-virtualizadas. Las navegaciones, los contactos, los desplazamientos de personas, cosas, ideas, textos y mensajes físicos y/o desmaterializados por ambos espacios y circuitos se retroalimentan recursivamente para apuntalar al sistema capitalista, sus contradicciones y sus fetichismos. No negamos usos, potencialidades y espacios de creatividad, resistencia, oposición, subalternidad e incluso alternos y antisistémicos (por ejemplo individuos, colectivos civiles y políticos y grupos hackers), en la cbersocialidad (así como existen sujetos, subjetividades y grupos contestatarios, rebeldes y antisistémicos y se enlazan en y desde la socialidad); por el contrario estamos claros respecto a que: con una ciudadanía de personas activas, conscientes y en permanente conexión rebelde, las redes virtuales son medios, espacios y extensiones de resistencia, de análisis compartidos y de convocatorias masivas para discutir, encontrarse y actuar; como lo veremos enseguida, ésta ha sido la pontencialidad y tónica desarrollada por los cibernovimientos (o movimientos que tienen su eje principal de convocatoria en el ciberespacio) de los últimos años (sobre todo de iniciativas de jóvenes) en muchos lugares del mundo. No obstante desde nuestra perspectiva pensar y practicar al ciberespacio en su sentido esencial y general como potencial o realmente exento de controles, hegemonías y subordinaciones por su indole virtualizadora y reticular, es caer en los dominios de la ciberideología y la hiperrealidad capitalistas.

Se han insistido y cada vez es más palpable el papel de los grupos, organizaciones, organismos y movimientos alternativos, antisistémicos y de resistencia (ecologistas, de jóvenes, sexogenéricos, anarquistas, de acción antiglobalización, de reivindicaciones étnicas y de la diversidad, etc., etc.) a los dictados de los capitales y sus políticas que han usado y usan las redes virtuales para comunicarse, conectarse, coordinarse y difundir sus reivindicaciones, demandas y luchas. También se ha indicado y es conectivamente manifiesto que estas redes contestatarias y alternas que se han generado en el ciberespacio tienen la virtud y la función de servir como espacios de discusión,

información e intercambios entre dichas organizaciones que las utilizan para actuar en los planos tanto virtuales como reales; es decir que conectan y articulan el ciberespacio con los espacios de la realidad social. Así se habla de *cibermovimientos*, de *ciberprotesta*, de *ciberacción*, etcétera; todo ello tratando de valorar positivamente esas tecnologías cibernéticas (y sus dispositivos y aparatos como equipos computacionales, teléfonos móviles, tablas electrónicas, gadgets, etc.) y esos canales que crean, recrean y utilizan políticamente y socioculturalmente esos grupos y movimientos subalternos e incluso anticapitalistas y socialistas. Por ejemplo, destacan al ciberespacio como idóneo para los intereses ideológicos, políticos y socio-organizacionales porque proporciona conexiones y a la vez descentralización de la comunicación, se eliminan fronteras nacionales y regionales, allí ellos tratan con las estructuras reticulares o de redes, les permite trabajar con esquemas de horizontalidad en la interacción y en la toma de decisiones, se posibilitan y se hacen factibles vínculos más democráticos y lazos relacionales identitarios sobre la base del conocimiento y la libertad de integración y la gestión, etcétera. Se tiene incluso ya una lista de cibermovimientos y cibermovilizaciónes ejemplares y exitosas como el neozapatismo, las luchas ambientalistas y de movilización ciudadana y de votantes, así como los grupos identitarios y políticos que promueven eventos como reuniones, asambleas, mítines, concentraciones de protesta y de resistencia local, regional y global.²⁰ Así, se habla de “las redes sociales como el 5to poder” o “el nuevo actor”, recientemente (mayo de 2012) tenemos el ejemplo del papel de las redes digitales en México ante las elecciones presidenciales. Por ejemplo la articulista Gabriela Rodríguez escribió: “Las redes sociales son el actor de las presentes elecciones, hasta los más pobres tienen celular y van a los cafés Internet. ¡Despertaron nuestros jóvenes! ¡Como los árabes, los indignados y los *ocupas*! Sueñan con un cambio verdadero. Frente a la cerrazón de las televisoras ellos toman el control de ese espacio colectivo”,²¹ y cita a Giovanni Sartori respecto a que “abolida la lógica lineal, todo se hace virtualmente reversible, la lógica circular, sin centro, es infinitamente liberatoria. La realidad se hace onírica y el mundo se puebla de sonámbulos”. En la marcha de miles de jóvenes, sindicalistas y ciudadanos del 19 de mayo en el monumento de la Independencia de la ciudad de México, se expresó el siguiente lema: “Ellos tienen la *tele*, nosotros las calles y las redes”. Considero que la “lógica circular” que se postula es la que se maneja en las redes virtuales, puede tener un papel importante si tiene respaldo social real, pero no es infinitamente liberadora si está dominada por los centros de poder hegemónicos locales y por la lógica explotadora/enajenadora del plusvalor, pues lo que es infinitamente liberadores la

combinación liberadora/emancipadora de “calles y redes”, esto es, de acciones políticas populares callejeras (reales) y las cibercomunicaciones ubicadas en esa lógica de actuar colectivamente y críticamente en movimientos de lucha realmente cuestionadores del estatus quo y emancipadores.²² Como veremos en las conclusiones de lo que se trata, en última instancia, respecto a las cibertecnologías, es de apropiarse de ellas críticamente liberándolas de la lógica dominante del capital hipertecnologizado.

De esta manera, aquí queremos presentar un botón de muestra de lo que antes señalamos respecto a las hegemonías, dominios y hegemonizaciones que se lleva a cabo a nivel mundial-global: son los programas de apuntalamiento e integración hacia la ciber sociedad que se están realizando por parte de los organismos, grupos, élites, corporaciones y gobiernos a nivel internacional interesados en unificar y coordinar políticas hacia esa dirección controladora de la construcción ciber mundial capitalista: A partir de 2003 y hasta 2010 (una de las más recientes se reunió en Ginebra, Suiza, del 10 al 14 de mayo de 2010), se han venido realizando reuniones mundiales llamadas Cumbres Mundiales de la Sociedad de la Información (CMSI o WSIS, por sus siglas en inglés), organizadas por la Organización de las Naciones Unidas y otros organismos como la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT); pero que en realidad lideran corporaciones y funcionarios de los gobiernos de Estados Unidos y los países de Europa del Atlántico Norte, en las cuales se plantean y deciden hegemónicamente los lineamientos que hay que seguir respecto del impacto de las nuevas tecnologías capitalistas del saber, la infocomunicación y el conocimiento que nosotros hemos llamado NUTICOR, y que inciden sobre el conjunto planetario de las redes (micros y macros, flujos y fijos, lugares y no lugares, nodos y micronodos, etc.) tecnoglocales. Su temario y su resolutorio general que a continuación citamos nos proporcionan una idea de lo que administran y proyectan para el presente y para los próximos años:

- El papel de los gobiernos y de todas las partes interesadas en la promoción de las Nuevas Tecnologías para el desarrollo

²⁰ Jeffrey S. Juris, *The New digital media and activist networking within anticorporate globalization movements*. Annals of the American Academy, AAPSS, 597, Phoenix, 2005, p. 190.

²¹ <http://www.itu.int/wsis/implementation/index-es.html>

²² Miguel Ángel Adame, “Humanismo crítico contra la amenaza de lo poshumano”, en *Mundo Siglo XXI*, No. 13, IPN-CIECAS, México, 2008, pp. 101-114.

- Infraestructura de la información y la comunicación
- Acceso a la información y al conocimiento
- Creación de capacidades
- Creación de confianza y seguridad en la utilización de las Tecnologías de la Información y Comunicación
- Entorno habilitador

Aplicaciones de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación: Cibergobierno, ciber-negocio, ciberenseñanza, ciber-salud, ciberempleo, ciber-ecología, ciber-agricultura, ciber-ciencia, diversidad e identidad culturales, diversidad lingüística y contenido local, medios de comunicación, factores éticos de la sociedad de la información, cooperación internacional y regional.²³

Doble enajenación de la intersubjetividad en las redes virtuales o la dictadura de la transparencia

Habíamos señalado arriba que pareciera que la “virtualización” de la vida, especialmente en las llamadas “redes sociales” (pero mejor dicho, redes virtuales) fuera una opción libertaria y desenajenadora, especialmente para varios intelectuales y para muchos sujetos activistas y millones de aficionados y partícipes de dichas redes.

Sin embargo, el sujeto virtual que comparte, contacta, interactúa y se presenta virtualmente bajo identidades diversas o distintas, se convierte en objeto virtual cuando se construye en un mito de sí mismo y los otros contribuyen a valorizarlo virtualmente de esa manera; pero hay más: esta cosificación identitaria se masifica expansivamente pues cada sujeto virtual erige su propia mitificación subjetiva que es retroalimentada por sus decenas y centenas de contactos, “amigos”, “voyers”, “exhibicionistas”, “cínicos”, “ingenuos”, “followers”, etcétera.

Cada vez más y con más intensidad se exalta, a nivel informativo y publicitario, el papel que las mal llamadas “redes sociales” (que en realidad deberían nombrarse como lo que son: «redes digitales o virtuales») tienen en la hipermodernidad capitalista para la comunicación y la conexión de los sujetos, específicamente para el sector de los jóvenes urbanitas. Por ejemplo, según cita de M. Alcántara²⁴ estudios recientes del Foro Económico Mundial revelan que a nivel mundial desde el 2008 hasta el 2011,

existe un incremento del 82% en el tiempo destinado a las redes sociales como Facebook, MySpace y Twitter. Esta misma autora plantea antropológicamente la importancia que estas redes tienen —porque generan nuevas, polifónicas, y exitosas posibilidades— para “socializar”, para “estar en contacto”, para “superar las barreras impuestas por el tiempo, la distancia y la soledad”. Señala esta antropóloga que son incluyentes, que hacen posible la visibilidad y la multiplicidad-diversidad social, que permiten recrear identidades e identificaciones personales y colectivas, que permiten representarnos en el ciberespacio y sobre todo que generan relaciones tecnoafectivas sin necesidad del cuerpo presencial, pues éste permanece en reposo y, de esta manera, son conexiones de la mente o del imaginario. Esa cuestión de las transformaciones en las relaciones ciber-afectivas, indica esta autora, son tan importantes y exitosas, por los siguientes aspectos: a) porque modifican la realidad cara a cara, b) porque tienden a intensificarse de manera inusitada y c) porque hacen pensar o creer a ciertos analistas (incluida ella misma) que “nos motivará a emigrar a la red para habitar en tierras prometidas de tiempo completo” (es decir, que allí se hará la vida social humana, una vida socio-cultural alienada permanentemente). Efectivamente estos aspectos son cruciales para el desarrollo fetichizador y enajenador del sistema-red globalizador capitalista actual, pues crea simulaciones y sucedáneos del cuerpo integral, de las identidades sociales y de las necesidades de comunicación-comunidad y afectivas recíprocas y colectivas; y finalmente lleva a pensar, especular y creer que es un (ciber) espacio para “vivir” total y definitivamente las relaciones socio-culturales humanas en el futuro próximo por “migración” hacia él, es decir hacia sus redes. Sin embargo hay que aclarar que las relaciones sociales integrales: cara a cara, piel a piel, olor a olor, sensibilidad a sensibilidad, percepciones a percepciones, verbalizaciones a verbalizaciones, gestualizaciones a gestualizaciones, etc. son unilateralizadas, parcializadas y escindidas en las redes virtuales, prácticamente se “virtualizan” y son exitosas sólo en ciertos niveles mínimos o básicos de expresión auténtica y muy exitosas en los niveles de simulación y de juego de representaciones y de imaginarios imaginados (por eso es que ciertos autores hablan de estas tecnologías como de “significaciones imaginarias”); pero sobre todo llevan una carga de vaciedad y de limitaciones, y, además de dependencia y de manipulación intersujetos con respecto al sistema capitalista reticular y concretamente por parte de las megaempresas que controlan dichas redes digitales (participantes del mundo nasdaq). Por ejemplo Facebook sumaba para abril de 2012: ¡casi mil millones de usuarios y más de quinientos millones de visitas diarias y cerca de mil millones de dólares diarios de ingreso para dicho emporio!

²³ <http://www.itu.int/wsis/implementation/index-es.html>

²⁴ Mariana Alcántara Lozano, “Conexión exitosa!”, en Revista digital *En el volcán*, No. 8, abril de 2012. www.enelvolcan.com

Pero por qué decimos que se trata de relaciones reticulares sucedáneas, paliativas, parcializadoras, etc., de la relaciones auténtica e integralmente bio-psico-socioculturales? Recientemente, a principios de 2012, la revista *Proceedings* de la Academia Estadunidense de la Ciencias (PNAS) dio a conocer los resultados de una investigación del equipo de Diana Tamir de la Universidad de Harvard, en torno a que publicar comentarios en las redes digitales activa la misma región del cerebro que el sexo o una buena comida”. Este efecto se relaciona con la necesidad de hablar de las experiencias de uno mismo y de abrirse a los demás, pues genera la sensación de recompensa; pero no de la misma calidad y ni siquiera en la misma medida o proporción que la que se manifiesta en las interacciones cotidianas de la vida real, como lo observa dicho equipo: “No hemos podido probar que abrirse a los demás [en las tecnoredes] active estas regiones nerviosas en la misma medida que otras actividades generadoras de sensación de recompensa”; es decir, no produce el mismo nivel e integralidad de la recompensa o satisfacción; o mejor dicho, no pueden dichos “comentarios digitales” (escrituras, iconos, imágenes) sustituir o reemplazar la necesidad de reconocimiento y realización sociocultural del individuo y de los individuos que se da en la relaciones humanas interactivas presenciales y reales, fundamentalmente a nivel de los afectos y de los intercambios bio-sexuales-emocionales y amorosos satisfactorios. Así pues, planteamientos como el de que: “las tecno significaciones imaginarias sociales son un polo de identificación colectiva en relación al cual es posible una identidad para los individuos”, y el de que: “la fuente en la cual se construye la identidad es en donde se dan las relaciones **tecno-afectivas**, el tránsito por la realidad virtual se convierte para la sociedad y los sujetos en una especie de matriz que recrea una estructuración de las representaciones sociales”; son afirmaciones que refieren procesos y estructuraciones psico-sociales que se generan y suceden en las redes virtuales pero de una manera sesgada, parcial y con la característica general son construcciones identitarias y de representaciones sociales tecno-fetichizadas, pues ocultan las relaciones de control, de simulación, de apariencias y de superficialidad que producen las redes digitales bajo el dominio real y virtual del capitalismo: un fetichismo doble pues al establecido en las relaciones presenciales se agrega el ingrediente tecno-imaginario que implica más “juegos del lenguaje”.

En suma, las redes virtuales no consiguen esas relaciones auténticas y transparentes, tampoco la colectivización o la democracia cotidiana, más bien se convierten en pseudo colectividades o colectividades superficiales o sustitutas, “colectividades de lo privado”, en “valles de íntimos mediáticos”, donde los sujetos cosificados (las nuevas muchedumbres proletarias “virtualizadas”) “ofrecen su intimidad

y sus ‘reality shows personales’ a la producción mediática” gobernada por la Red glocal del espacio-tiempo capitalista. Fabrizio Andreella lo sintetiza de la siguiente manera:

La democracia de la red es que el objeto de entretenimiento de la muchedumbre es la muchedumbre misma. El circo postmoderno, la pantalla que todo mundo mira, es un espejo que se mueve sobre la muchedumbre y que refleja pedazos de ella, o sea miembros de esa multitud que por breve tiempo consiguen llamar la atención del espejo titiritero.²⁵

Así, pues, los cientos, miles y millones de amigos, identidades, máscaras, perfiles, contactos, amistades, redes virtuales, vidas digitales, Internet y el ciberespacio se encuentran enredados y gobernados por la lógica fetichizadora del capital que ahora también domina con cinismo *mass* mediático transparente.

La telenavegación de los cyborgs

Traigo ahora la cuestión de la “cibernavegación” o “telenavegación”, caso más extremo del desarrollo de las NUTICOR capitalistas a través de sus ciberingenieros y ciberdistopistas, que han planteado a nivel discursivo (textos), pero también a nivel experimental en los ciberlaboratorios de las *Silicon Valleys* de las urbes (principalmente la de la Bahía de San Francisco, en California, Estados Unidos²⁶). Se trata de la “teletransportación” de la mente a los robots y a las cibermáquinas del futuro que ya están aquí.

A través de los implantes, las clonaciones y las teledescargas tecnocibers se podrá en un futuro cercano conservar y ampliar el contenido y la capacidad mental (nuevo sujeto y nueve subjetividad); así, se podrá mantener y acrecentar ese rico material que, según los cibernetas, conforma lo esencial del yo humano. Y además, gracias a la cibertecnologías (nanológicas, cuánticas, genéticas, ópticas, etc.)

²⁵ Fabrizio Andreella, “dictadura de la transparencia”, en *La Jornada Semanal*, Número 853, 10 de julio, 2011, pp.8 y 9.

²⁶ En donde se encuentran concentradas las industrias trasnacionales, principalmente norteamericanas, de alta tecnología computacional como: *Adobe Systems*, *Apple Inc.*, *Advanced Micro Devices*, *Nokia*, *Yahoo*, *Microsoft*, *Google*, *Facebook*, etc. Y también allí se ubica el edificio de investigaciones de la *National Aeronautics and Space Administration* (NASA), que está dirigido en su departamento de robótica por Ray Kurzweil, uno de los principales impulsores de la teletransportación y de las máquinas de inteligencia sobrehumana (que él llama la llegada de la *Singularity*)

se podrá depositar en el tipo de cuerpo o, mejor dicho, de apariencia corporal, lo que uno (como sujeto ciber) desee y mejor le convenga según sus intereses y antojos. Dichos modelos corporales ajustables, como los diseños de ropa actuales, serán variados, novedosos y no cárneos (pues el biocuerpo humano producto de la coevolución histórica de millones de años es inútil para las pretensiones de reproducción perpetua del capital).

De este modo -aseguran las narrativas cibermodernas- en este siglo XXI y más aún en los próximos XXII y XXIII, el planeta se poblará de estos *cyborgs* en sus varias modalidades como: seres biónicos, robots multiformas y dimensiones (incluidos los robots genéticos y los nanorobots), humanoides, androides, terminators y biomáquinas artilécticas.²⁷

Todos estos *cyborgs* (en español «ciborgs») tendrán “algo” de (los) humanos, pero a mediano plazo superarán/ extinguirán a los humanos como especie histórica-natural; pues serán hipermáquinas cibernéticas que usarán y se valdrán de los adelantos más extraordinarios de la cuarta y las siguientes revoluciones tecnológicas supercapitalistas.

Se nos asegura discursivamente que se formará un mundo (o varios) poshumano(s) que gestionará(n) la desmortalidad-inmortalidad o un nuevo tipo de “vida” artificial que se perpetuará; es decir, “evolucionará” artificialmente sin necesidad de lo biológico-ecológico. Una hipermáquina central o *artilecto* sagrado totalizador -nos continúan diciendo las fábulas discursivas pos-hipermodernas- dirigirá automáticamente y armónicamente el(los) mundo(s) futuros; eliminando y superando de esta manera, los avatares, las catástrofes y los peligros cósmicos de los próximos siglos, milenios y millones de años (como por ejemplo la muerte del sol dentro de 5 mil millones de años). Se trata, como sugiere E. Morin,²⁸ de una ficción *Matrix*: un ordenador oculto hace reinar su orden. Orden que precisamente está desde ahora construyéndose a base de simulaciones y simulacros.²⁹

Así pues, los ciborgs finalmente serán eternos, y los humanos en cuanto tales (como seres del paradigma *homo sapiens* o seres genéricos), en el futuro próximo, ya no existirán. Pero en esencia inmaterial, es decir: en

lo simbólico mental, estarán eternamente presentes, pues su riqueza intelectual habrá servido de semilla o fuente nutricia posibilitadora y alentadora del despegue ciborg/ poshumano hasta la llegada de la *era* del triunfo de la “vida artificial”, o sea la posvida cibernética.

O séase –según estos relatos hipermodernos– se logrará la inmortalidad, pero no del cuerpo humano entero (cuerpomente) de los sujetos de nuestra especie, sino del espíritu simbólico *puro*; una vida eterna sin sujeto ni género humano, insubstancial, de esencia inmaterial.

De esta manera la vida eterna lograda será obra y gracia de los dispositivos del capital: de sus ciencias, de sus técnicos y tecnócratas, de su clase virtual, de su espíritu tecnoevolutivo; en suma, de su hipercibersistema libre, competitivo y mercantil, expoliador y progresista, democrático y eterno, etcétera. Así pues, nos invitan desde hoy a apostar con ellos nuestro futuro que será, sin duda, inmortal, espiritual, etc.; a prepararnos y convertirnos, uno a uno o en masa, en ciborgs que tecnoevolucionarán hasta lo hipermaquinario.

Desmitificar y reapuntalar nuestra integridad antropológica

¿Qué nos queda? ¿Qué sentido darle a la tecnología? ¿Qué sentido de la historia humana en general y de la actual reivindicar y rescatar desde una perspectiva humanista?

Obviamente el sentido que les están dando los científicos tecnofascistas a estos avances cibernéticos son altamente peligrosos, la *era terminator* ya empezó pues ya existen hombres-máquina que se han implantado chips de diversa índoles, e incluso los creyentes de la *Singularity* (o la fusión y/o reprogramación del cuerpo humano con dispositivos maquínicos) plantean que “habrá un futuro en que los humanos estaremos divididos en dos categorías: los *have* y los *have-not*. Es decir los que ‘tienen’ y los que ‘no tienen’ implantes electrónicos. O, dicho de otra forma, humanos superiores o inferiores”. Una de sus justificaciones para sostener esta ideología ciberfascista es con ello se tomará “control sobre proceso evolutivo humano”.³⁰

Así, por nuestra parte, planteamos que: ni tecnofili- cos, ni tecnofóbicos, sino tecnointeligentes; dicho de otra manera, apostar decididamente al cultivo individual y social de la tecnointeligencia (diseño, uso y apropiación inteligentes y liberadores de la tecnología) y al control humano-humanista de los procesos y objetos tecnológicos. Esto indudablemente en una plataforma no capitalista, es decir poscapitalista: una nueva sociedad basada en la autogestión y la autocoordinación de las riquezas económicas, tecnológicas y socioculturales; comunidades, comunas y redes micros, mesos, macros reales y virtuales complementarias en sus funciones y estructuras vitales de un ser social planetario armónico con la naturaleza.

²⁷ Miguel Ángel Adame C., “En defensa del paradigma Homo. Crítica y ejemplificaciones del discurso y del imaginario tecnocibernético antihumanista”; en Julieta Haidar y Graciela Sánchez Guevara, *Arquitectura de sentido II. La producción y la reproducción en las prácticas semiótico-discursivas*, ENAH-INAH-CNCA/PROMEP, 2011, pp. 527-561.

²⁸ Edgar Morin, *El Método. La Humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Cátedra, Madrid, 2003, p. 279.

²⁹ Jean Baudrillard, *Cultura y Simulacro*, Kairós, Barcelona, 1993.

³⁰ Miryam Audiffred, “La era Terminator”, en revista *Quo*, No. 176, junio, 2012, pp. 38-48.

Así, desmitificar, reivindicar, aquí y ahora, nuestra historia antropogenética y nuestro cuerpamente indivisos; reapuntalar nuestra integridad antro-po-socio-psico-ecológica-cósmica y la sociedad-mundo.³¹

Develar discursivamente los tecnofetichismos, cuestionarlos política y éticamente, denunciar y difundir esas intenciones antihumanas y anti biológicas de eternidad; que plantean, en el fondo, la expoliación, la perennidad de las contradicciones y desquiciamientos, una lógica tecnocoficadora, y *no* la longevidad y el bienestar ecológico y humano.

Rescatar el valor de una técnica humanizada como medio de realización de la felicidad, esto es, puesta al servicio de la vida, del bienestar y la salud humana y planetaria. Es decir, de nuestro auténtico anhelo y objetivación de ser felices, siguiendo la procesualidad evolutiva y dialéctica de la sapientización-humanización superadora de los desgarramientos y enajenaciones; es decir plena.

Criticas a la cibercultura y a las redes del capitalismo tecnoglobal

Y en lo que toca concretamente a las ciberredes y en general a las redes urbanas y virtuales del capitalismo

tecnoglobal, planteamos tener en consideración la manera que en los últimos años se ha venido desarrollando el paradigma reticular de dominio y control capitalista de esas diversas redes y su parafernalia técnico-comunicativa. La cibercultura del capital es un proyecto tecnológico y cultural que ya se ha implantado globalmente subsumiendo bajo varias modalidades (principalmente la de las redes mediático-virtuales) a los sujetos y a las subjetividades modernas/sobremodernas (principalmente urbanitas) y amenaza con extenderse ambiciosa y totalitariamente en la vida sociocultural y en la propia corporeidad de la humanidad del presente y de los próximos años. Ante ello se necesita profundizar en las investigaciones críticas y las denuncias reflexionadas y profundas que rompan y develen las apariencias y las parcialidades neutras, fetichizadas y acriticas con que se presentan y se aplican (en la producción, la circulación y el consumo) las telarañas globales capitalistas y que hoy más que nunca subsumen y enajenan las actividades, las comunicaciones, las subjetividades, los afectos y los imaginarios de los sujetos individuales y sociales de esta época imperialista tecnologizada.

Bibliografía

- ◆ Adame Cerón, Miguel Ángel, “Digitofactura y Cibercultura: Hacia el capitalismo del siglo XXI”, en *Eseconomía*, Nueva Época, No. 7, primavera/verano, IPN-ESE, México, 2004^a.
- ◆ -----“Antropología y posmodernidad: El caso de la cibercultura”, Tesis de doctorado en antropología, División de posgrado, ENAH-INAH, México, 2004b.
- ◆ -----“Humanismo crítico contra la amenaza de lo poshumano”, en *Mundo Siglo XXI*, No. 13, verano, IPN-CIECAS, México, 2008^a.
- ◆ -----“Lugares, no lugares, fijos y flujos en la red glocal: el montaje televisivo y su respuesta político-antropológica de masas”, en *Antropología Sociocultural y Nuevas Tecnologías en la Glocalización*, ENAH-INAH-CNCA, México, 2008b.
- ◆ -----“En defensa del paradigma Homo. Crítica y ejemplificaciones del discurso y del imaginario tecnocibernético antihumanista”, en Julieta Haidar y Graciela Sánchez Guevara, *Arquitectura de sentido II. La producción y la reproducción en las prácticas semiótico-discursivas*, ENAH-INAH-CNCA/PROMEPE, México, 2011.
- ◆ Alcántara Lozano, Mariana, “Conexión exitosa!”, en Revista digital *En el volcán*, No. 8, abril de 2012. www.enelvolcan.com
- ◆ Andreella, Fabrizio, “La dictadura de la transparencia”, en *La Jornada Semanal*, Número 853, 10 de julio, 2011.
- ◆ Audiffred, Miryam, “La era Terminator”, en revista *Quo*, No. 176, junio, 2012.
- ◆ Augé, Marc, *Los no lugares*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- ◆ Baudrillard, Jean, *Cultura y Simulacro*, Kairós, Barcelona, 1993.
- ◆ Castells, Manuel, *Galaxia Internet*, Areté-Plaza & Janés, Barcelona, 2001.
- ◆ Debord, Guy, *La Sociedad del espectáculo*, Pre-Textos, Valencia, 2002.
- ◆ De Rivera, Laura, “En la frontera digital, entrevista a Jorge Alor”, en *Milenio*, México, 2000.
- ◆ Dpa, “Publicar en Facebook activa la misma región cerebral que el sexo”, en *La Jornada*, martes 8 de mayo, 2012.
- ◆ Galindo, Jesús, *Cibercultura*, Conaculta, México, 2006.
- ◆ Finquellievich, Susana (coordinadora), ¡Ciudadanos a la Red!, los vínculos sociales en el ciberespacio, Ediciones Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, Argentina, 2000.

³¹ Edgar Morin, “La precesión de los simulacros”, en *Cultura y Simulacro*, Kairós, Barcelona, 1993, pp. 9-19.

- ◆ Gómez Rojas, Juan C., “El espacio vivido, una geografía para la vida”, en Camilo Contreras y Adolfo B. Narváz (coord.), *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*, Colegio de la Frontera Norte-Universidad de Nuevo León-Plaza y Valdés, México, 2006.
 - ◆ González-Manet, Enrique, “Informática y desempleo”, Suplemento *Orbe*, del 21 de agosto al 3 de septiembre, La Habana, Cuba, 2010.
 - ◆ Jameson, Fredic, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Studio 83, Barcelona, 1991.
 - ◆ Juris, Jeffrey S., “The New digital media and activist networking within anticorporate globalization movements”, en *Annals of the American Academy*, AAPSS, 597, Phoenix, 2005.
 - ◆ Krina, Tomas, *Ciberanarquismo*, 1994. www.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/poder-y-control/ciberanarquismo/; 18/8/2009.
 - ◆ López Levi, Liliana, *Centros comerciales, espacios que navegan entre la realidad y la ficción*, Nuestro Tiempo, México, 1999.
 - ◆ Morin, Edgar, *El Método. La Humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Cáedra, Madrid, 2003.
 - ◆ Notimex, “Facebook ya suma 901 millones de usuarios al cerrar primer trimestre”, en *La Jornada*, lunes 30 de abril, 2012.
 - ◆ Ramírez Palacios, José, “El fenómeno ‘cibersocial’: reflexiones culturales desde la posdisciplinariedad”, El Colegio Mexiquense, Toluca, México, 2005.
 - ◆ Ranz Abad, Jesús, *Breve historia de Internet*, Ediciones Anaya, Madrid, 1997.
 - ◆ Rodríguez, Gabriela, “Jóvenes incandescentes”, en *La Jornada*, 18 de mayo de 2012.
 - ◆ Santiago, Jessica, “Lucha en las redes”, en *Revista Día Siete*, Núm. 521, 22 de agosto, 2010.
 - ◆ Wiener, Norbert, *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine*, fifth paperback printing, Massachusetts, 1971.
-

